

CONTRASTES Y VIOLENCIA EN LA EDAD MEDIA FRANCESA DE LOS SIGLOS X AL XIII. SU MANIFESTACION EN LA CRONICA Y LA LITERATURA

Eduardo Marcos Raspi

Virtud y Pecado

Estos dos conceptos, el valor y el disvalor, constituyen la esencia misma del contraste que subyace a través de todas las manifestaciones analizadas en el presente trabajo.

En el relato sobre la vida de San Luis, rey de Francia efectuado por Jean de Joinville (1225-1317) encontramos interesantes elementos de análisis (1). Dicho autor, contemporáneo y amigo del gran rey, junto al cual compartió gran parte de su vida afirma en un pasaje de su obra que el monarca "jamás nombró al demonio".

Tal afirmación conlleva en su esencia una suerte de maniqueísmo, un temor mágico de invocar de alguna manera al principio del mal, a quien implícitamente se adjudica una entidad propia, un ámbito concreto de poder. Ello implica desconocer la plenitud de Dios aceptando una merma de la misma por la existencia de un poderoso principio que se le opone, le interfiere y limita.

Dicha tendencia a objetivar el mal identificado con el demonio, se concreta en el pecado. En tal sentido el rey santo pregunta a Joinville:

"¿Qué os gustaría más, ser leproso o haber hecho un pecado mortal?".

Ante lo cual con toda espontaneidad el interrogado responde:

"Me gustaría mas haber hecho treinta pecados que ser leproso"

y el rey le respondió:

"Habéis hablado como un atolondrado, pues debéis saber que no hay lepra tan fea como la de estar en pecado mortal, pues el alma que está en pecado mortal es parecida al diablo, y así no hay lepra por fea que lo sea".

En este diálogo puede apreciarse por una parte la espontánea y sincera respuesta del hombre común que siente horror por la lepra, enfermedad preñada de temores, prejuicios y repugnancia que conducían al aislamiento y desprecio de quienes la padecían.

Por otra parte hay una coacción psicológica del monarca, quien amparado en su prestigio moral fuerza a aceptar su punto de vista a su interlocutor. Lo cual queda demostrado desde el momento en que éste incluye la opinión del rey en su obra como ejemplificador y demostrativo de sus cualidades de santo.

En la vida de San alejo, (2) una de las manifestaciones de la literatura hagiográfica medieval francesa de mediados del siglo XI, se describe la vida del santo popularmente conocida en la época.

Relata como Alejo el día de su boda abandonó la casa paterna para dedicarse al peregrinaje, pidiendo limosna para llevar una vida de santidad y penitencia, alejada de todas las vanidades mundanas que su elevada posición social le brindaban en éste mundo.

Tras una larga ausencia regresa como mendigo, totalmente irreconocible para sus mismos parientes y entra como servidor en la casa paterna, sin revelar a los suyos su verdadera identidad.

"Frecuentemente lo vieron el padre y la madre"
"y la doncella que él había desposado"
"en modo alguno jamás lo reconocieron"
"ni él se lo dijo ni ellos le preguntaron"
"qué hombre era ni de que tierra venía"

.....
"Frecuentes veces los vé soportar gran duelo"
"y por los ojos llorar tiernamente"
"y todo por él nunca por otra cosa"

.....
"Debajo de los peldaños donde yace sobre una estera"
"allí lo nutre el criado con los restos de la mesa"
"en gran pobreza soporta su gran señorío"
"Así él no quiere que su madre lo sepa;"
"ama más a Dios que a todo su linaje."

.....
"Los siervos de su padre que sirven en la mansión"
"le arrojan las lavazas sobre la cabeza"
"no se encoleriza ni los acusa."
"Todos lo escarnecen, lo suponen un bribón."

.....
"Treinta y cuatro años así ha mortificado el cuerpo:"
"Dios su servicio quiere galardonarle."
"Mucho le acrece la enfermedad"
"entonces bien sabe él que debe marcharse..."

Esta descripción nos muestra admirablemente como se entremezclan y se confunden en la actitud del santo, valores y crueldad. Busca indudablemente seguir el ejemplo de Cristo al despreciar los bienes materiales renegando de los beneficios que le proporciona su elevado linaje, despreciando su cuerpo, sometiendo al escarnio de los servidores de su propia familia.

Sin embargo, parece no importarle demasiado la frustración de su esposa, a quién abandonó el día mismo de su boda renunciando al goce sexual. Tampoco toma en cuenta el dolor de sus padres que lloran su ausencia y sólo vuelven a verlo cuando al morir Alejo, descubren que el harapiento servidor no era otro que su propio hijo.

"Y de tu madre ¿por qué no has tenido piedad?"
"Por ti me veías desear la muerte;"
"Es grande maravilla que la piedad no te haya dominado"

Para alcanzar el ideal anhelado no vaciló en ejercer una violencia pasiva contra sus familiares ignorando su sufrimiento. Hasta podríamos pensar en una suerte de refinamiento en este masoquismo de volver a su hogar contemplar el sufrimiento de sus padres que lloran su ausencia, mientras él oculto en su apariencia de mendigo contempla su dolor.

Es evidente que en su conciencia no llega a conciliarse la realidad material con la espiritual, solo cuenta ésta última.

Si tomamos en cuenta, como queda dicho, que la biografía del santo era popularmente conocida en la época, siendo exaltada su conducta y presentada como modelo a seguir, ello nos muestra una vez más esta sutil violencia psicológica que impone una manera de actuar que vulnera el sentimiento espontáneo del individuo.

LA MUJER: LA CASTIDAD Y PECADO

La castidad es sinónimo de virtud para la moral cristiana y alcanzará su máxima expresión en la virgen María cuyo máximo atributo es precisamente la pureza, incontaminada de todo pecado.

Sin embargo, mucho antes de que se generalizara la devoción y el culto a la madre de Dios, el valor de la castidad en la mujer era ya exaltado por la Iglesia como lo prueba la cantilena de

Santa Eulalia (3) antiguo poema francés de fines del siglo IX.

Eulalia, doncella de "hermoso cuerpo y de alma aún mas bella" según reza el texto creado para el canto litúrgico, defenderá su castidad como buena cristiana, hasta soportar el martirio, virtud que la hace acreedora a la santidad.

"Soguzgarla querían los malos"
"y someterla a las obras del diablo"
"No quiere ella seguir el mal consejo"
"negar al señor Dios que está en el cielo"
"No desea oro ni plata ni aderezos"
"ni por mandato real, ni por sus ruegos"
"Nada pudo obligar a aquella niña"
"a olvidar la pureza a Dios debida"
"a presencia la traen de Maximiano"
"que era el soberbio rey de los paganos"
"pide el entonces con palabras vanas"
"que olvide ya su nombre de cristiana"
.....
"Perdería acaso su virginidad"
"Y así murió con gran honestidad"
"al fuego la arrojaron: ¿Pronto arde?"
"mas su pureza le impide quemarse"
.....

El rey al ver que la doncella no se quema en el fuego, ordena que le corten la cabeza lo cual es aceptado de buena gana por ella, ya que su única ambición es estar lo mas pronto posible junto a Dios.

El texto describe como Eulalia rechaza el oro y la plata que le ofrecen a cambio de su entrega. Rechaza todo lo material a cambio de mantener su virginidad, tampoco pueden contra ella los ruegos y amenazas del rey.

Ante su negativa es condenada a la hoguera, muerte lenta y horrible; es decir que la violencia que pretenden imponerle al exigirle que se entregue sexualmente es rechazada por la santa a cambio de otra tal vez mayor como lo es el tormento del fuego.

Sin embargo su pureza es tan grande que no puede quemarse, ésta figura tan significativa nos muestra hasta que grado de perfección espiritual es llevada la virginidad, tan grande es su pureza, su inmaterialidad, que no se quema, el sentido del texto da la impresión que es espíritu puro.

La antinomia castidad o pecado, surge claramente del relato como una equivalencia del contraste entre espíritu o materia.

Otra fuente que nos muestra interesantes matices sobre el valor de la castidad y el papel de la mujer en la época, aunque bajo otras circunstancias históricas y sociales que las señaladas en el caso anterior, es la que nos brinda el relato de Jean de Joinville ya mencionado sobre la vida de San Luis de Francia (4).

En un pasaje del mismo, al describir cuando durante la Cruzada el rey cae prisionero de los sarracenos, la reina Margarita de Provençe al recibir la noticia:

"Se asustó tanto de esta noticia que cada vez que se dormía en su lecho"

"Le parecía que toda la habitación estaba llena de sarracenos y gritaba"

"¡Socorro!, ¡Socorro!, y hacia acostarse delante de su lecho a un viejo caballero, de ochenta años, que la sostenía de la mano".

"Cada vez que la reina gritaba, el decía: Señora, no temáis, yo estoy aquí"

"Un día, hizo salir a todo el mundo de su habitación, salvo el caballero"

"luego ella se arrodillo delante de él y le rogo que le concediera lo que"

"le pediría y el caballero le prestó juramento, entonces ella le dijo,"

"por la fé que me habeis dado, si los sarracenos toman la ciudad que me corteis la cabeza antes que me aprehendan, y el caballero"

"respondió: Estad segura de que lo haré de buen grado, pues ya había yo"

"pensado que os mataría antes de que os aprehendan"

Se destaca en este texto en primer lugar el cuidado en dejar a salvo la virtud de la reina, ya que el encargado de su cuidado es un viejo caballero de ochenta años, el cual duerme junto a su lecho, y dado lo avanzado de su edad parece hacer suponer al autor que no entrañaba riesgo alguno para la castidad de la reina.

Por otra parte la actitud de la reina al exigir la muerte antes que caer en manos de los sarracenos que podrían someterla a vejaciones, presenta otra vez la opción de preferir una violencia por otra.

En cuanto a la respuesta del caballero al serle exigida la promesa de matarla antes que caer prisionera, resulta significativa: ya había decidido por su cuenta hacerlo, es decir compartía el convencimiento que la virtud y castidad de su señora estaban por encima de toda otra consideración.

Sin embargo del análisis de las fuentes, surge con claridad que bajo otras circunstancias e intereses las actitudes ante el valor de la castidad y la pureza femenina no son las mismas. Ello marca una vez más el contraste de valores y actitudes asumidas.

En las memorias de Geoffroi de Villehardouin al relatar la cuarta Cruzada y la toma de Constantinopla (5) describe como los cruzados deponen al emperador cristiano de Constantinopla reemplazándolo en el trono por Balduino de Flandes y colocándolo en el gobierno de Asia Menor y Grecia a Bonifacio de Montferrat quien:

"desposó a la emperatriz que habia sido mujer del emperador."
"Isaac y que era hermana del rey de Hungría."

A lo largo del relato no consta en ninguna parte que el emperador Isaac hubiese muerto, por lo tanto todo induce a pensar que su esposa es arrebatada como una parte del botín y desposada por el vencedor obedeciendo a razones de conveniencia política dada su condición de hermana del rey de Hungría.

En estas circunstancias, no solo no se toma en cuenta la castidad, sino que ni siquiera la dignidad de la mujer como persona, puesto que la misma es reducida a la situación de simple objeto transaccional. Con el agravante que quienes concretaban tales hechos eran peregrinos cristianos.

En el mismo sentido Chretien de Troyes (1135-1190) poeta de la corte de Champaña autor de Lanzarote del Lago o El Caballero de la Carreta (6) en un pasaje del mismo nos describe una costumbre de la época que resulta singularmente reveladora al objeto de nuestro trabajo:

"Las costumbres y franquicias eran así, por aquel entonces:"

"que si un caballero encontraba sola a una damisela o a una

"doncella villana no la atacaba, así tuviera antes que"

"cortarse el cuello por todo su honor, si pretendía conservar"

"su buen renombre. Y en caso de forzarla, para siempre quedaba"

"deshonrado en todas las cortes. Pero si la joven era"

"acompañada por otro, entonces a cualquiera que le gustara"

"que presentara batalla y venciera por las armas a su"

"defensor, PODIA HACER CON ELLA SU VOLUNTAD SIN CONSEGUIR"

"VERGUEÑA NI REPROCHE."

La confusión de valores que surge del texto resulta significativa: en el primer caso la dama sola e indefensa debía ser objeto de consideración de parte del caballero al punto que éste perdía su honor si pretendía ultrajarla. Pareciera que el sentido cristiano de protección a los débiles e indefensos priva en este caso.

En el segundo caso, si la dama era acompañada por otro hombre, es decir que contaba con protección, el interesado en poseerla podía desafiarlo a luchar para quedarse con la mujer, y en caso de vencer podía hacer con ella su voluntad.

Al parecer en esta última circunstancia la lucha por la posesión de la mujer, tendría el sentido de juicio de Dios al otorgarle al vencedor el derecho de poseer la mujer disputada. Privaría en esta ocasión una concepción pagana ligada al individualismo guerrero de origen bárbaro.

La violencia campea en todo el contexto del pasaje analizado, la mujer no tiene dignidad, es sólo un objeto de codicia masculina, mientras está sola la protege la ley no escrita de la costumbre, pero basta que se encuentre bajo la protección de alguien - lo cual implicaría un cierto grado de posesión de parte del protector - para que pueda ser objeto de la codicia de un tercero, quien podrá conquistarla mediante la violencia, en cuyo caso las virtudes que se aprecian en una mujer, ya señaladas, no tendrán ahora ningún valor.

Sintetizando finalmente las consideraciones hechas sobre el tema de la mujer, podríamos concluir afirmando que si bien son altamente valoradas las virtudes de castidad y pureza en un plano ideal, en el de los hechos en cambio si la suerte de la batalla o el desafío personal son favorables, se entiende que el juicio de Dios ha invalidado cualquier otra consideración como no sean los plenos derechos del vencedor: la violencia ha dado así su fallo inapelable.

SOCIEDAD: NOBLES, VILLANOS Y MARGINADOS

Los contrastes y la violencia adquieren caracteres nítidos y definidos en el aspecto social. La clásica división entre los que oran, los que combaten y los que trabajan se refleja con meridiana claridad en la crónica y la literatura del periodo que nos ocupa.

En Lanzarote del Lago (7) encontramos una interesante descripción que formula con suma precisión el sentido de los tres órdenes sociales antes mencionados:

"El caballo sobre el cual anda el caballero y que lo lleva a"
"todos los lugares dónde tiene que hacer REPRESENTA AL PUEBLO,"
"pues de la misma forma, ESTE DEBE LLEVAR AL CABALLERO a todos"
"los lugares donde tiene que hacer, y EL CABALLERO DEBE ESTAR"
"COLOCADO SOBRE EL. He aquí pues la forma en que el pueblo debe"
"sostener al caballero, debe buscarle y procurarle cuantas cosas"

"hará menester para llevar una vida honorable, porque el"
"caballero asegura su cuidado y seguridad noche y día. Y tal"
"caballero debe estar instalado sobre el pueblo. En efecto así"
"como se espolea un caballo, así como el caballero lo lleva a"
"donde va, del mismo modo EL CABALLERO DEBE GUIAR AL PUEBLO A SU"
"PARECER, SUMIENDO UNA SUMISION LEGITIMA, pues el pueblo está"
"por debajo de él, y él debe estar por encima. Así podéis"
"comprender quien debe ser el caballero señor del pueblo y"
"servidor de Dios."

"Debe ser señor del pueblo desde todo punto de vista y debe ser"
"servidor de Dios porque debe proporcionar la seguridad,"
"protección y subsistencia de la Santa Iglesia, es decir del"
"clero que está al servicio de la Santa Iglesia, y de las viudas"
"y huérfanos, los diezmos y limosnas que corresponden a la Santa"
"Iglesia. Y así como el pueblo asegura la subsistencia del"
"caballero en el orden temporal y le procura cuanto necesita,"
"del mismo modo, la Santa Iglesia debe asegurar su subsistencia"
"en el orden espiritual y procurarles la vida eterna. Así lo"
"hará por medio de sus oraciones, plegarias y obras de caridad,"
"para que Dios asegure la salud eterna al caballero, al igual"
"que éste le proporciona a la Iglesia la seguridad y protección"
"temporales."

A través de la figura del caballero que monta su caballo, vemos la descripción y justificación de los tres órdenes. La clase de los que trabajan debe mantener a los que combaten proporcionándoles el sustento y todo cuanto necesiten para llevar una vida honorable. A cambio de ello los caballeros les proporcionarán defensa y seguridad contra sus enemigos.

La clase de los que combaten por su parte está por encima del pueblo al cual debe guiar a su antojo con legítimo derecho. Por otra parte el caballero es a su vez servidor de Dios representado en este mundo por la Iglesia a la cual debe proteger y darle seguridad asegurándole los diezmos y limosnas que le corresponden. Asimismo es también su deber asegurar la protección de viudas y huérfanos.

Por su parte la Iglesia mediante oraciones y obras de caridad debe ayudar al caballero a que alcance la vida eterna.

Resulta evidente que los que trabajan son quienes menos reciben y menos derechos y beneficios obtienen en esta organización social cuya principal característica es la consagración de la desigualdad.

A través de las fuentes analizadas esta división social se ha manifestado en una toma de distancia del noble con respecto al rústico; una necesidad de distinguirse de él, de la manera más clara posible.

Chretien de Troyes en Yvain o el Caballero del León (8) hace una descripción del villano realmente significativa:

"Vi entonces, sentado en un tronco con una maza en la mano a un"
"villano parecido a un mono, feo y horrendo a más no poder, me"
"le acerqué y ví que su cabeza era más grande que la de un rocín"
"o cualquier otro animal; los cabellos tenia aborascados y" "una"
"pelada frente de mas de dos palmos de anchura. Orejas" "cubiertas"
"de musgo y grandes como las de un elefante, cejas" "espesas,"
"rostro chato, ojos de lechuza y nariz de gato, boca" "larga como"
"la de un lobo, dientes como colmillos de jabalí," "puntiagudos y"
"marrones, barba negra, bigotes retorcidos, mentón" "pegado al"
"pecho y larga tetuz, torcido y jorobado: así era." "Estaba"
"apoyado en su maza vestido de manera extraña. Ni tela ni" "nada"
"cubrían su cuerpo, sino dos cueros recién depellejados," "cueros"
"de toro o bueyes."

Ante una imagen tan exageradamente horrenda el protagonista entabla con el villano el siguiente diálogo:

"¡Vamos!. Dime si eres criatura humana o no"
"Y me contestó:"
"Soy un hombre"

Lo exagerado de la descripción nos exige de mayores comentarios, especialmente el diálogo final donde el villano afirma su condición humana puesta en duda por su interlocutor, un hombre de la nobleza azorado ante el aspecto del villano.

En las Grandes Crónicas de Francia (9), compilación reunida hacia mediados del siglo XIII, en la parte correspondiente al reinado de Felipe Augusto (1180-1223) se hace la descripción de un villano que auxilia al rey quien se había extraviado durante una cabalgata:

"Este villano era grande y gordo y de estatura impresionante."
"Tenía una gran hacha colgada al cuello. Era exageradamente"
"horrible feo y negro, pues estaba todo manchado de polvo y"
"residuos de carbón."

La crónica coincide con la descripción literaria anteriormente citada aunque por supuesto mucho menos exagerada además la fealdad y negrura del villano tienen relación con su oficio de carbonero.

Otra fuente que nos brinda nuevos matices sobre la caracterización del campesino es el fabliau EL CAMPESINO MEDICO (10) en el cual se describe:

"Un campesino muy rico pero muy mezquino y avaro..."
"tenía todo lo necesario en abundancia, pan, carne y vino."
"Pero sus amigos y todo el mundo lo censuraban porque no estaba"
"casado. El respondía que de buen grado se casaría si"
"encontraba una buena esposa "

La historia sigue relatando que un caballero vecino, viejo y viudo tenía una hija pero como tenía poco dinero no podía casarla por la escasez de la dote que podía ofrecer. Los amigos del rústico consiguieron convencerlo que tomara a la joven por esposa y el matrimonio se concretó.

Cuando el campesino pudo comprobar que había hecho un mal negocio al casarse con la joven, comenzó a pegarle y maltratarla:

"El campesino con su mano grande y ancha, dió a la mujer"
"tal bofetada que le dejó la marca de los dedos."
"Luego tomándola de los pelos, el muy bruto la zurró."

El relato continúa explicando como la mujer aprovechando la llegada de dos mensajeros del rey que buscaban un médico para curar a la princesa que se había atragantado con una espina de pescado, les dijo que su marido -ausente en ese momento- era un gran médico.

"pero es tan raro que jamás se obtendrá nada"
"de él si no se lo zurra bien."

Mediante ese ardid la mujer consiguió que su marido recibiera buenas palizas por orden del rey hasta que aceptase curar a su hija, cosa que el villano finalmente logró haciéndola reír y botando la espina.

De esta manera fue premiado por el rey, recibió grandes recompensas y en lo sucesivo amó a su mujer y la trató bien.

En este fabliau podemos apreciar en primer lugar la alusión al aspecto BURDO y TORPE del campesino, pues si bien no se hace una descripción general del mismo, al hacer referencia a su mano grande y ancha con la cual zurró a su mujer está señalando implícitamente tales características.

También se destaca en el rico campesino su condición de MEZQUINO y AVARO al extremo de no tener mujer, situación incomprensible dada su actividad, pues la explotación agrícola requería para su activo desarrollo del trabajo mancomunado del grupo familiar.

Precisamente es al saber que la hija del caballero no aporta

demasiados beneficios al matrimonio, dada la pobreza de su padre, cuando comienza a maltratarla duramente poniendo en evidencia su BRUTALIDAD.

Finalmente el ardid de su mujer que explotando la TORPEZA del villano logra sus objetivos, contrastando su inteligencia y sagacidad propias de su origen noble con la pobre imagen que trasmite su marido.

Otro fabliau El Villano de Bailleul (11) agrega nuevos caracteres a la imagen del rústico que estamos estudiando:

"Vivía un villano que porque no cambiaba dinero ni practicaba la"
"usura, penaba sudando en unos trigales..."
"Su gran estatura asombraba y su cara horrible le daba"
"apariencia de diablo. La mujer que tenía no prestaba la menor"
"atención a su existencia porque era tonto y horrendo. Ella"
"amaba al capellán."

El relato continua describiendo como al llegar un día a su casa con hambre es recibido por su mujer que esperaba la visita de su amante. Para sacarse al marido de encima y poder compartir el día con el capellán, la mujer hace creer a su tonto marido que lo vé de muy mal semblante, que está muy enfermo y debe acostarse pues la muerte se aproxima.

Finalmente termina convenciéndolo de que está muerto y lo coloca bajo la mortaja. Va entonces en busca de su amante, el cual lee los salmos como si realmente el villano estuviese difunto.

Luego el capellán se acuesta con al mujer y hacen el amor, pero el villano que los está viendo grita al cura:

"Malvado hijo de puta, si yo no estuviera muerto os arrepentiríais"
"nadie hubiera recibido mayor paliza que vos."

A lo cual el cura respondió:

"Si vuestro cuerpo tuviera aún su alma, me arrepentiría; pero"

"como habeis muerto puedo hacer cuanto me venga en gana."

"Permaneced tranquilo, cerrad los ojos, que no debeis abrirlos"
"más."

Otra vez la descripción del campesino hace alusión a su enorme tamaño dando a dicha cualidad una connotación de TORPEZA, su rostro HORRENDO y sus características de TONTO.

Esta última condición se destaca por su incapacidad para lograr fáciles ganancias con la usura, debiendo en cambio sudar trabajando el campo.

Su simpleza y estupidez son resaltadas a lo largo de todo el relato, el convencimiento de que está realmente muerto. Finalmente su tontería se transforma en verdadera humillación cuando debe soportar pasivamente el acto de adulterio de su mujer, convencido de que su cuerpo ya no pertenece a este mundo.

Todas las fuentes utilizadas hasta aquí coinciden en presentar una imagen estereotipada del villano en la cual además de su fealdad física, se destaca la mezquindad, la estupidez y la brutalidad.

Sin embargo veremos que contrastando con estas caracterizaciones de rústicos o campesinos, las descripciones que encontramos de figuras de la clase noble ponen de relieve rasgos distintivos muy distintos: FUERZA, BELLEZA, VALOR, ARROJO y MAJESTAD.

En el relato de la Vida de Guillaume le Marechal, escrita en la primera mitad del siglo XIII (12) al describir al protagonista que participa en el torneo de Fleurs lo hace así:

"Entonces llegó el mariscal Guillaume, bien armado, alto, fuerte"

"y bello. Se lanzó entre la gente como el león entre los"
"terneros"

En el mismo texto al describir las condiciones de otros caballeros que participaron en el torneo de Fleurs el cronista los describe así:

"Jaques de Avesnes, el valiente, a quien todos estimaban y"
"estuvo el conde Thibaud que era cortés y bello, y también el"
"buen Barrois que era valiente y cortés."

Por su parte en Perceval o el Cuento del Grial, ya citado anteriormente en el pasaje que se desarrolla en el Castillo del Grial el señor del castillo es descrito así:

"en medio de la sala vió sentado en un lecho a"
"un agradable prohombre de cabello entrecano"

Asimismo en algunos casos al referirse a caballeros cuya conducta es mala o indeseable observamos que en su descripción no dejan de resaltarse ciertos valores. En Lanzarote del Lago cuando es descrito el caballero que ha raptado a la reina y cuya conducta a lo largo del relato se mostrará como muy vil, será en estos términos:

"Por mi fe señores, fue Meleagante, un caballero muy fuerte y"
"tremendo, hijo del rey de Gorre quien la apresó."

Como puede verse a lo largo de estos trozos tomados como testimonio, la caracterización de los nobles presentan las connotaciones ya señaladas que resaltan su valor, fuerza, belleza y dignidad.

A la fuerza bruta del campesino ignorante se le opone la fuerza ennoblecida de ideales propia del caballero, a la fealdad horrenda del villano se opone la belleza y majestad de los nobles, en tanto que a la timidez y actitudes timoratas de los rústicos se contraponen el valor y arrojo de los nobles.

CONCLUSION

Entendemos que la conclusión de este trabajo nos lleva a confirmar la tesis de José Luis Romero en el sentido de que el orden cristiano - feudal que prevaleció en el ámbito occidental con plena vigencia desde el siglo X hasta el siglo XIII aproximadamente; se constituyó debido a la toma de contactos entre distintas tradiciones que confrontaban sus usos y costumbres, sus regimenes económicos, sus normas morales, sus concepciones de la vida individual y colectiva y sus imágenes del trasmundo.

El orden cristiano - feudal se constituyó con pleno vigor como un sistema adecuado a la realidad, satisfacía en el orden político y en el orden espiritual las necesidades y aspiraciones de los distintos grupos sociales.

No fue un sistema elaborado racionalmente y superpuesto sobre la realidad, sino el fruto de una serie de pasos dados para resolver situaciones concretas, organizados poco a poco como un conjunto, provisto luego de una teoría general.

Lo que caracteriza a este sistema basado en la DESIGUALDAD, y en el PRIVILEGIO es que recibió el asentimiento de todos, porque resultó más justo que el que regía como supervivencia de las tradiciones romanas.

Hasta aquí son conceptos de Romero, los cuales creemos que se ven confirmados a través del análisis realizado en nuestra modestísima tarea.

Las concepciones de pecados y virtud desarrolladas en la primera parte nos muestra claramente la existencia de valores contrapuestos, de concepciones del bien y del mal que no quedan claramente definidas como en la vida de San Alejo.

El papel de la mujer en el cual se exalta por una parte el valor de la castidad elevado al nivel de santidad. Más por otra parte es considerada como un simple objeto susceptible de ser poseído mediante el valor demostrado en el combate, en el primer caso predomina la moral cristiana, en tanto que en el segundo el goce sensual y la satisfacción de los apetitos humanos.

La guerra santa emprendida con la cruzada, concilia el ideal religioso y altruista con las más egoístas ambiciones y la codicia material desenfrenada.

La realidad social expresada mediante un sistema de "órdenes" establecidas jerárquicamente que consagra la desigualdad y el privilegio, no se condice en absoluto con la esencia del mensaje cristiano que exalta la igualdad de los hombres ante Dios.

La historia posterior fue limando las asperezas de estos extremos tan encontrados, suavizando las posiciones antagónicas, conciliando progresivamente a las partes y diluyendo la violencia que enfrentaba a los extremos.

Esta larga gestación, que evidentemente aún no ha terminado constituye sin duda una de las claves que la herencia medieval nos ha dejado.

FUENTES DE CONSULTA

Chretien de Troyes: " Lanzarote del Lago "; Biblioteca Básica Universal; Centro Editor de América Latina.

Geoffroi de Villehardouin: " La Conquista de Constantinopla ", Biblioteca Básica Universal; Centro Editor de América Latina.

"Vida de Guillaume le Marechal"; En Biblioteca Básica Universal; Centro Editor de América Latina.

"Menestrel de Reims "; En Biblioteca Básica Universal; Centro Editor de América Latina.

Traducción de primat de Saint Denis (1274) "Grandes Crónicas de Francia"; en Biblioteca Básica Universal; Centro Editor de América Latina.

Geoffroy de Paris: " Crónica rimada de Geoffroy de Paris"; en Biblioteca Básica Universal; Centro Editor de América Latina.

Jean de Joinville: " Historia de San Luis "; en Biblioteca Básica Universal; Centro Editor de América Latina.

La Cantinela de Santa Eulalia; en Literatura Medieval Francesa; Biblioteca Básica Universal; Centro Editor de América Latina.

Chretien de Troyes: " Yvain o El Caballero del León ", en Literatura Medieval Francesa; Biblioteca Básica Universal; Centro Editor de América Latina.

Perceval o El Cuento del Grial; en Literatura Medieval Francesa; B.B.U. Centro Editor de América Latina.

Fabliaux: " La Madreselva "; " Lai del Ruiseñor "; " El Villano de Bailleul "; " Las Putas y los Juglares ". En B.B.U. Literatura Medieval Francesa; Centro Editor de América Latina.

- (1) Jean de Joinville: Historia de San Luis; en Cronistas Medievales Franceses. Biblioteca Básica Universal, Centro Editor de A. Latina (pág. 104 y s.s.)
- (2) Vida de San Alejo (fragmentos) en Literatura Medieval Francesa. (pág. 9 y s.s.). Biblioteca Mágica Universal. Centro Editor de América Latina
- (3) La Cantilena de Santa Eulalia. En Literatura Medieval Francesa (pag. 7 y s.s.) Biblioteca Básica Universal. Centro Editor de América Latina.
- (4) Jean de Joinville. op. cit. (pag. 115 y s.s.)
- (5) Geoffroi de Villehardouin: LA CONQUISTA DE CONSTANTINOPLA. En Cronistas Medievales B.B.U. Centro Edit. Amer. Latina - (pag. 43)
- (6) Chretien de Troyes: LANZAROTE DEL LAGO. Centro Editor de América Latina B.B.U. (pag. 29)
- (7) Fragmento citado en Fuentes de Historia Medieval; Cuaderno N° 20; "La Sociedad Medieval". Facultad de Filosofía y Letras; U.B.A. 1983. (pag. 41)
- (8) Chretien de Troyes: "Yvain o El Caballero del León", en Literatura Medieval Francesa, B.B.U. Centro Editor de América Latina. (pag. 13 y s.s.)
- (9) Grandes Crónicas de Francia: en Crónistas Medievales Franceses; B.B.U. Centro Editor de América Latina. (pag. 91 y s.s.)
- (10) El Campesino Médico: en Literatura Medieval Francesa; B.B.U. Centro Editor de América Latina. (pag. 33 y s.s.)
- (11) El Villano de Bailleul; en Literatura Medieval Francesa. B.B.U. Centro Editor de América Latina.- (pag. 50 y s.s.)
- (12) Vida de Guillaume le Marechal; en Cronistas Medievales Franceses; B.B.U. Centro Editor de América Latina (pag. 68)

BIBLIOGRAFIA

José Luis Romero: " La Cultura Occidental "; Edit. Legaza.

Jacques Le Goff: " Lo Maravilloso y lo Cotidiano en el Occidente Medieval "; Ed. Taurus.

Georges Duby: " El Caballero, la Mujer y el Cura "; Ed. Taurus.

Jacques Le Goff: " Tiempo, Trabajo y Cultura en el Occidente Medieval "; Ed. Taurus.

Robert Fossier: " Historia del Campesinado en el Occidente Medieval "; Ed. Critica.